

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Administración y en la Sociedad general de Anuncios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.^{ta}, Rambla del Centro, 37.
París.—Mr. Lorette, 61, rue Gaumartin.
REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES.
La correspondencia administrativa se dirigirá al Administrador de EL GLOBO, APARTADO NÚM. 31.

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pts.—Año, 17,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00 pts.—Año, 22,50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimestre, 15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.
NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25
Se suscriben las oficinas, San Agustín, 7, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 772

AÑO XXII.—CUARTA ÉPOCA

Jueves 9 de Enero de 1896

MADRID.—NÚM. 7839

LO QUE NOS FALTA

Si vale emplear una frase muy usada en los países de la guerra, diremos que la opinión sigue en estos momentos varios rastros cruzados.

Todos se afanan por saber de cierto si ha dimitido o no ha dimitido el general, y nadie quiere pensar en que eso de la dimisión ya no es cosa del Sr. Martínez Campos, sino de la voluntad exclusiva del Gobierno.

«A poco que se nos apurase, escribe a tal propósito el *Heraldo*, casi nos atreveríamos a reconstituir el texto de la dimisión, que era algo extenso, como recordará el Sr. Castellano, a quien en su calidad de ministro de Ultramar, venía dirigido el cablegrama del general en jefe. No conocemos bien, sin embargo, más que los primeros términos del despacho cifrado, que decían lo siguiente, palabra más o menos:

En las circunstancias presentes considero sin autoridad ni medios para dominar la insurrección, cuyo desarrollo es extraordinario.»

En frente de estas aseveraciones, *La Correspondencia* opone estas otras recibidas ayer de la Habana:

«He visitado al general, quien me ha dicho que no es posible, en su concepto, que en semejantes momentos un general en jefe presente la dimisión; que el Gobierno sabe desde el primer día que puede relevarle, sin que él sienta la menor molestia, y que al recibir la noticia de que había sido sustituido, sólo pedía que se le asignase un puesto para seguir peleando a la sombra de la bandera española y al lado de los bravos soldados que con tanta abnegación han estado y están a sus órdenes; que se debe a su país y que lo cumplirá sin vacilaciones, pero que no ha dimitido ni dimitirá.»

De esta contradicción aparente se deduce, con toda claridad, que el litigio está resuelto, salvo que el fallo ha de dictarse en Madrid y no en Cuba.

Por nuestra parte declaramos que lo que nos preocupa es la idea de lo que sucederá una vez que se dicte.

Todos los cambios que puedan sobrevenir a causa de ello, traerán consigo la misma peligrosa incertidumbre.

Supongamos que es reemplazado el general, sin que caiga el Gobierno conservador; supongamos que éste cae y deja el puesto a otro de igual filiación política; supongamos que fracasa la situación y que entra a sustituir a los liberales... En cualquiera de esos casos, mejorará inmediatamente y por la sola virtud del cambio la situación de la isla de Cuba?

Enfrascados como estamos en una intrincada serie de tópicos y lugares comunes, hemos llegado a imaginar que el remedio para males tan extensos y tan hondos está en unas cuantas líneas publicadas en la *Gaceta*; pero basta reflexionar un poco acerca de ello para caer en la cuenta del enorme y voluntario error en que vivimos.

Lo primero que importa destruir para ahora y para lo sucesivo, es la vulgarísima y peligrosa ficción que hemos dado en llamar política de la guerra. La idea y el concepto se refieren a lo aplicables que se quiera a las campañas exteriores, pero no lo son en manera alguna a las luchas intestinas.

Se habla de roso y veloso de la longanimidad usada por el Sr. Martínez Campos, y se dice que es preciso emplear en la Antilla el procedimiento contrario, reprimiendo con mano inflexible a los sospechosos, y llevándolo todo a sangre y fuego.

Si ahora nos arroja a semejantes extremos, dentro de cuatro meses estaríamos al lado de la insurrección millares de personas que hoy simpatizan con ella sin atreverse a declararla, y centenares de otras que en la actualidad se nos conservan adictas. Dentro del año tropezaríamos, si no con una intervención, con una reclamación de las potencias.

Es que se quiere prescindir de esa consideración: ¿Es que a nuestro orgullo nacional, puesto ya en trance tan duro, no le arredran ni le importan esas perspectivas? ¿Es que vamos a jugar el todo por el todo, haciendo una sola puesta con el porvenir de Cuba y con el porvenir de España?

Pues aun siendo así, tiene que cesar el equivoco con que de diez meses acá nos engañamos unos a otros, y al cual se deben en primer término los presentes conflictos e infortunios.

No existe y jamás debió admitirse el supuesto absurdo de que había una política de la guerra, y de que tocaba representarla y desarrollarla al general en jefe del ejército de operaciones.

Hay una guerra, y de dirigirla y encaminarla a favorable término debe encargarse el caudillo militar nombrado para ese fin único. Hay una política, y es tan sólo al Gobierno de la nación a quien incumba trazarla, y dar instrucciones al general en jefe para que la cumpla.

Por haberlo entendido y practicado de distinta manera, está sucediendo y sucederá tal vez mañana lo que lamentamos y lamentaremos todos.

Creo o fingió creer el Ministerio que con enviar recursos, preparar refuerzos y facilitar con prodigalidad cuantos elementos se le demandasen, estaba cumplida su misión y quedaría siempre a cubierto de ulteriores responsabilidades. Dejó al general Martínez Campos la tarea política y la militar, y él se concretó a desempeñar cómodamente la que bien puede denominarse administrativa.

Ya tiene encima las consecuencias y las responsabilidades.

Resulta lo que resulta del próximo Consejo, haya o no haya crisis, continúen en el poder los conservadores o entren a sustituirlos los liberales, en pie quedarán, si no se atien-

de a lo indicado, todas las cuestiones y todos los peligros.

Para salir en una u otra forma del *impasse* en que se encuentra la nación, importa poco que haya un general de mejor ó peor estrella en Cuba.

Lo único que importa es que haya un Gobierno de verdad en España.

CAMPAÑA DE CUBA

A juzgar por los últimos despachos, no ha mejorado desde ayer el estado de la guerra. He aquí los oficiales:

«Habana 7.—El capitán general de Cuba a ministro Guerra:

Noticias contradictorias sobre la presencia gruesa enemiga, me hicieron desistir avance columnas sobre Pinar del Río. Las tengo dispuestas para ir donde convenga.—Campos.

Habana 7.—El capitán general de Cuba a ministro Guerra:

Valdés está en Guanajay, Echagüe en Ceiba del Agua más adelantados que insurrectos. Aldecoa está en Artemisa con unos 400 hombres.

Mañana enviaré por mar 1.000 a Coloma, desembarcadero de Pinar.—Campos.

Habana 7.—El capitán general de Cuba a ministro Guerra:

Recibo parte general Echagüe, que dice desde Ceiba del Agua ayer:

«El 4 pernocté en ingenio Miroso, teniendo un ligero fuego con la retaguardia de Gómez y Maceo, cerca de Pozo Redondo.

El 5 entré por la mañana en Güira Melena, con fuego a la retaguardia enemiga, que abandonó el pueblo después de incendiario y saquearlo; les maté un oficial y un insurrecto; continué persecución a Alquízar, que abandonaron, cogiéndole un prisionero; pernocté en Alquízar hoy 6; siguiendo rastro vine a este punto, y cuando emprendí marcha para continuar, llegó en tren general Valdés, a cuyas órdenes quedo por disposición suya; pernoctó hoy aquí.

También ha pasado en tren columna Navarro y ambos generales en dirección Guanajay; las marchas entre constantes incendios y campos. El enemigo marchó de aquí esta mañana a Vereda Nueva, y nunca he podido lograr hiciere frente. En los poblados roban cuanto pueden.—Campos.

Habana 8.—General García Navarro, en camino de Ceiba del Agua a Guanajay, encontró por su derecha al grueso del enemigo, al mando de Gómez, Maceo, Zayas y otros cabecillas, a quienes atacó avanzando, sosteniendo un combate de tres horas, dispersándolos, dejando el enemigo en el campo 23 muertos, muchas armas, caballos y ropas.

Las tropas avanzaron con tal decisión y extensión, que dos compañías se separaron persiguiendo a un grupo muy numeroso, uniéndose después.

Entonces, ya de noche, volvió la columna sobre Ceiba del Agua, volviendo a encontrar al enemigo, que quería pernoctar en el poblado y había contramarchado, obligado por la columna del general Luque, que desde medio día le iba siguiendo el rastro.

Al quien vive de la columna de Navarro contestaron «fuerzas de Oriente con Maceo». Rompió el fuego nuestros soldados y avanzaron en la oscuridad, rodeados de fuego por todas partes y lograron hacerse dueños del pueblo, al cabo de una hora de combate.

Nuestras bajas fueron cuatro oficiales y 25 individuos de tropa heridos, y las de los insurrectos 23 muertos y muchos heridos, haciéndoles un prisionero.

Recomiendo a V. E. calurosamente al general Navarro.—Campos.

Habana 8.—El movimiento que produjo el encuentro último de García Navarro fué disuelto por el general Suárez Valdés, que acudió al fuego y llegó cuando el enemigo después de ser derrotado se dispersaba, logrando hacerle dos descargas que le obligaron a cambiar de dirección en su huida.—Campos.

De los textos que anteceden se deduce que no se sabe a punto fijo dónde se halla el grueso del enemigo, y en tal virtud mal pueden nuestras columnas batirle. Estas se limitan a emprender marchas de exploración en todas direcciones, y de aquí el escaso resultado de los combates.

Contribuye indudablemente a esta situación de duda la carencia absoluta de espionaje o la mala fe de los que se ejercen cerca del general en jefe. El sistema adoptado por los rebeldes para propagar noticias falsas, tanto dentro como fuera de la isla, les está dando el mejor resultado, y sus efectos se hacen sentir aun dentro de las esferas de las empresas telegráficas.

Ayer mismo decía la Agencia Fabra lo que sigue:

«Londres 7.—Los periódicos de los Estados Unidos continúan publicando noticias evidentemente falsas de la isla de Cuba.

Ha resultado pura invención el telegrama inserto ayer dando cuenta de una batalla desfavorable a los españoles, diciendo que éstos habían perdido su artillería; estas noticias las propalan a diario los laborantes de Cayo Hueso por casi toda la prensa norteamericana.»

¿Cuánto al curso de las operaciones, le dicen ayer por telegrama a *La Correspondencia*, desde la Habana:

«Se señala el paso de Serafín Sánchez por Torriente, llevando 32 heridos, procedentes de la acción de Estante, librada por el coronel Galbis.

Según su dirección, se cree que trata de pasar el Hanabana por Caimito, para ganar la Siguanea.

En toda esta incursión las partidas marchan a caballo, llevando siempre las bestias al galope. Cuando están cansadas éstas, las dejan en el lugar donde pueden, sustituyéndolas con otras.

Generalmente dos infantes montan un caballo: cada día descansan cinco horas. De este modo se explican las marchas prodigiosas que no pueden realizar nuestros infantes, y gracias a las cuales van a anochecer a muchas leguas de distancia del punto donde al amanecer rompieron la marcha.

El grueso de los rebeldes sigue hacia Pinar del Río, y parece que se dirige hacia la costa Norte, sonando los nombres de Mariel, Cabañas y Bahía Honda, acaso para proteger desembarcos de armas y municiones, de que deben estar muy necesitados.

Su táctica es como siempre: la de marchar divididos en grupos, que al ser señalados en distintas y múltiples localidades, no pueden menos de despistar a nuestros jefes de columna.

Tres de estos grupos atacaron el caserío de Cascajal, veintitantas casas de yagua, ignorándose el resultado.

El cabecilla Pancho Pérez atacó el pueblo de Sagüem, que estaba defendido por un destacamento al mando de los tenientes J. Blas Rubio y D. Jacinto Mesorio; éstos, además de guarnecer inmediatamente los fortines que defendían el recinto, organizaron una columna de quinientos soldados y treinta voluntarios, que atacó donosamente a los rebeldes, los desalojó de las ventajosas posiciones que habían tomado en las avenidas del pueblo, les hicieron huir, dejando en nuestro poder algunos heridos y varias latas de petróleo que ellos llevaban prevenidos para incendiar el pueblo. Nuestras tropas sólo tuvieron un herido.

En Punta Brava veinte hombres han hecho una resistencia heroica, obligando a huir a la numerosa partida que dió el asalto. Habiase de otros cuatro pueblos donde las partidas fueron rechazadas por los bravos voluntarios de la localidad.»

A el *Heraldo* le transmitieron ayer el siguiente importante telegrama dando cuenta de un hecho posterior a los anteriormente citados:

«Habana 8 (12.45 t.)—Acaban de recibirse en este momento noticias acerca de un encuentro entre la brigada que manda el general García Navarro y los rebeldes.

Dirigiéndose nuestras tropas desde Ceiba del Agua hacia Guanajay, cuando encontró gruesas e importantes fuerzas enemigas. Protegido por los accidentes del terreno y colocando parte de los soldados al abrigo de cercas de piedra que hacían imposible la maniobra de la caballería insurrecta, se dispuso a librarles combate.

Roto el fuego por ambas partes duró la lucha más de tres horas, terminando con la completa dispersión de los rebeldes, que quedaron abandonados en el campo veintitres muertos, buen número de caballos con sus monturas, ropas y bastantes armas.

La columna, dispuesta a castigar al enemigo, lo persiguió con tal empeño, que dos compañías de la vanguardia se separaron siguiendo a un grupo numeroso de rebeldes, y el general creyó por algún tiempo que se habían perdido.

Al fin calmóse la inquietud cuando por la noche volvieron a reconcentrarse todas las fuerzas de la columna.

Sin descansar se dirigieron a Ceiba del Agua (60 kilómetros al Sur de la Habana), hallando otra vez al enemigo. Al «¡Quién vive!» de nuestros soldados, contestaron: «Fuerzas de Maceo», rompiendo un nutrido fuego en la oscuridad.

Las tropas, guiadas por hachas de viento improvisadas, avanzaron resuelta y rápidamente, instalándose en el pueblo, sin encontrar en él resistencia.

En esta operación hemos tenido cuatro oficiales y 30 soldados heridos.

En el combate se hizo un prisionero y en Ceiba se presentó un rebelde; ambos manifestaron que las partidas con las cuales había luchado la brigada Navarro eran las de Máximo Gómez, Zayas y otros.

El general Navarro no detalla las bajas del enemigo ni practicó un reconocimiento en el campo de batalla, desearse de atender al objetivo inmediato y urgente de perseguir al enemigo.

Otro despacho añade que el general Echagüe, continuando la persecución emprendida contra los rebeldes, sostuvo algunos tiroteos sin importancia. Además dice que causa dolor ver cómo nuestras tropas realizan sus marchas, guiadas por el siniestro resplandor de los incendios.

Otras noticias:

El general Pando ha promulgado un bando ordenando a los hacendados de Guanantamo que procedan inmediatamente a la molición, toda vez que la fuerza de la autoridad pública les garantiza el respeto a su propiedad y a su derecho.

Previene que cuantos por debilidad u otros motivos dejen de realizar los trabajos de recolección y molición, aduciendo pretextos fútiles o temores injustificados, incurrirán en la sanción severa que preceptúan las leyes de la guerra.

Esta actitud enérgica, que forma parte del sistema político-militar adoptado por el general comandante del primer cuerpo de Ejército, Pando, vigoriza los medios de gobierno e infunde esperanza en el desarrollo de la campaña en la parte oriental de la isla.

—Dice *La Correspondencia*:

«Me parece haber comprendido que en altas esferas hay inclinación a suspender la persecución de las partidas que se han adelantado hacia Pinar del Río, toda vez que esta persecución ha de ser infructuosa.

En cambio se redoblará la vigilancia para impedir el desembarco de armas y municiones en aquellas costas, pues es seguro que en Pinar del Río es grande la escasez de pertrechos de guerra.»

Del mismo periódico es esta buena noticia:

«Londres 8 (8.15 m.)—Un telegrama de Nueva York dice, con referencia a noticias de la Junta revolucionaria, que los insurrectos, mandados por Gómez y Maceo, penetraron en la provincia de Pinar del Río a causa del plan de campaña trazado por Gómez hace dos meses.

El generalísimo insurrecto habíase puesto de acuerdo con Collazo para que éste llevase desde Cayo Hueso a Pinar del Río tres expediciones, con abundancia de pertrechos militares y hombres de guerra, que en aquella isla hacia tiempo estaban instruyéndose para la guerra.

Expediciones Collazo fracasaron por completo, merced a trabajos agentes españoles, secundados por autoridades yankees.

Collazo, al ver a Gómez y Maceo con el fuerte de la insurrección en Pinar del Río, sin pertrechos de guerra ni refuerzos, en situación tan comprometida que no pueden sostener combate alguno con los españoles, hallase desesperado y dice que le es forzoso el suicidio.

Tan de malas estamos, que nos cuesta trabajo creer en lo favorable y bueno.

Ojalá se confirme esta versión.

tes, mandados por Gómez y Maceo, penetraron en la provincia de Pinar del Río a causa del plan de campaña trazado por Gómez hace dos meses.

El generalísimo insurrecto habíase puesto de acuerdo con Collazo para que éste llevase desde Cayo Hueso a Pinar del Río tres expediciones, con abundancia de pertrechos militares y hombres de guerra, que en aquella isla hacia tiempo estaban instruyéndose para la guerra.

Expediciones Collazo fracasaron por completo, merced a trabajos agentes españoles, secundados por autoridades yankees.

Collazo, al ver a Gómez y Maceo con el fuerte de la insurrección en Pinar del Río, sin pertrechos de guerra ni refuerzos, en situación tan comprometida que no pueden sostener combate alguno con los españoles, hallase desesperado y dice que le es forzoso el suicidio.

Tan de malas estamos, que nos cuesta trabajo creer en lo favorable y bueno.

Ojalá se confirme esta versión.

Los radicales franceses

A medida que los días pasan y que el Ministerio Bourgeois demuestra poseer todos los instintos y prácticas gubernamentales indispensables, más y más se afirma la opinión general en la creencia de que estos radicales de ahora son doblemente útiles y fuertes que los oportunistas de antaño. Intacto sigue el radicalismo de las opiniones políticas del Gobierno francés, y como en los trabajos entusiastas revela una gran prudencia, que en nada niega la pureza democrática de su origen, resulta, para ensañanza de todos, que es cosa excelente dicho radicalismo a condición de que en la conducta política se depure y limite, convirtiéndose de arbitrario ó de teórico en gubernamental y moderado.

De todo ello ha sido buena prueba lo ocurrido últimamente en el cementerio del Père-Lachaise, donde ha fracasado, merced a la oportuna resistencia del Gobierno francés, la demostración que los socialistas habían proyectado ante la tumba de Blanqui. Habían creído los buenos socialistas que el Ministerio Bourgeois sería tan complaciente como hace falta para autorizar esa irracional jurisprudencia que consistiría en permitir la ostentación de la bandera roja en un cementerio mientras se encuentra prohibido desplegarla en las calles. El Ministerio radical, por el contrario, ha visto con toda claridad la inconsecuencia de esa peligrosa distinción, y ha querido dejar demostrado que la defensa del orden público es uno de sus principales deberes.

El resultado ha sido que la bandera roja no ha ondeado en el cementerio por esta vez, y, si bien el conseguirlo ha costado algún esfuerzo, esta misma circunstancia acredita de parte de los radicales la más plausible energía. No fué mucho lo que precisamente hubo; pero sí alguna agitación entre los blanquistas, que defendían su estandarte, y los agentes, que se apoderaron de él. Al fin la bandera de la Commune quedó a salvo, permaneciendo oculta y en las sombras, de donde nunca debería salir.

La sorpresa de los socialistas ante este acto de energía ha sido muy curiosa. El lunes último dieron riendas sueltas en el cementerio a su indignación, asegurando que aún eran menos intolerantes los gendarmes en tiempos de otros Ministerios que en los días del actual, cuyo radicalismo habíales parecido de tan buen agüero. Pero pasado este primer momento de indignación, en que había que pagar tributo a la masa desmenada de la oratoria populachera, la reflexión ha traído la calma y ha devuelto el juicio a los tribunales exaltados.

El mismo Roche, que ante la tumba de Blanqui se expresó con la mayor violencia, ha apagado sus fuegos de repente, y habiéndosele preguntado si interpelaría al Gobierno al día siguiente acerca de dicho suceso, contestó sin vacilar que ni por asomo pensaba hacerlo. Demasiado saben los diputados socialistas cuáles son los sentimientos de la Cámara en todo cuanto se refiere a toda esa clase de manifestaciones revolucionarias, para dudar ni un momento acerca de la respuesta que obtendrán los interpelantes. Estos, con buen acuerdo, mejor que provocarla, prefieren olvidar las injurias cuando ven que les es imposible vengarlas.

La consideración general que estos hechos deben inspirarnos es la de que siendo muy natural esa conducta en los revolucionarios, sólo el candor natural que les distingue podrá moverlos a imaginar que los radicales tendrán mejor que los demás republicanos sus manifestaciones escandalosas en los sitios públicos. La más elemental misión de todo Gobierno es mantener el orden y hacer respetar las leyes. Bien categóricamente tiene declarado Mr. Bourgeois que no faltará jamás a este deber. Cabalmente los Gobiernos radicales están más obligados a esa conducta, por lo mismo que puede sospecharse en ellos cierta benevolencia secreta para los elementos de desorden ó de debilidad para reprimirlos, y por eso en frente de la opinión, y en todas estas circunstancias, han de demostrar más vigilancia y mayor energía.

Para la política francesa ha sido una gran dicha que las prácticas del Gobierno hayan influido tan ventajosamente en el criterio de sus ministros radicales, porqu aparte del beneficio inmediato que todas las instituciones han recibido con los ejemplos de prudencia que el Ministerio actual está dando, la acotación de las tendencias gubernamentales entre los republicanos de otros matices, que el radicalismo ha determinado, sirve para marcar bien los campos y hacer más vigorosa y fecunda de lo que ha sido hasta el presente la acción política total de los partidos.

El interés que para la democracia española ofrecen semejantes ejemplos, no há menester encarecimiento alguno. Con rapidez ó lentitud, con fortuna ó con tropiezo, en todos los

países han de aparecer al cabo los mismos principios en que se orienta hoy la democracia francesa; y no será inconveniente advertir que procesos han sido los de las crisis padecidas y resueltas. Precisamente ahora, cuando se temía que el Gobierno radical francés sería efímero, todo el mundo reconoce que, habiendo adoptado procedimientos gubernamentales, tiene la mayor eficacia para domar al socialismo; que ante los Ministerios anteriores supo amenazar y hasta llegó a vencer.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dignos de su misión otro valor que el de materiales elaborables en que la acción persistente de las instituciones modernas, bien manejadas, separará el material útil de la escoria.

En definitiva, pues, habrá de concluirse siempre y donde quiera que la democracia se encuentre combatida, que el secreto de sus victorias consistirá en la afirmación radical de las ideas, acompañada de la acción prudente y la energía oportuna. De esa suerte, nada llegará a la destrucción de lo creado, ni podrá tener ante los políticos dign

Tratamiento por el método sistemático de los baños fríos (1.º de Julio á 18 Noviembre). 400 casos, 16 muertos; 3,91 por 100. Total, 554 enfermos; mortalidad media, 3,79 por 100.

Tratamiento por el suero antistreptocócico. (Procedimiento del doctor Marmorek.) Suero eficaz de una fuerza preventiva de 1 por 7.000 (Marzo, Abril y Mayo).

297 casos, 5 muertos; mortalidad, 1,70 por 100.

Suero eficaz atenuado, de una fuerza preventiva de 1 por 2.000 (Junio).

107 casos; muertos, 7; proporción, 6,54 por 100.

Suero muy eficaz, de fuerza de 1 por 3.000 (Noviembre y Diciembre).

97 enfermos, un muerto; proporción, 1,03 por 100.

Total, casos tratados por el suero, 501; mortalidad, 2,59 por 100.

Como se ve comparando cifras, el tratamiento exclusivo por la seroterapia ha dado por resultado un número de curaciones mucho mayor que los demás métodos aplicados.

Ante estos datos, la Academia de Ciencias de París, como antes la de Medicina, ha emitido favorable informe, aconsejando el empleo del suero Marmorek en todos los hospitales, y el Ayuntamiento ha acordado aumentar la subvención que viene favoreciendo al hospital que dirige el doctor Chautemasse, en el cual se hicieron las aplicaciones de que dejamos dado cuenta.

En el Instituto Pasteur se ha procedido á la inmunización de veinte caballos con objeto de poder atender á las demandas del suero, cuya venta pública ha sido ya autorizada.

A. J. PEREIRA.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

Noticias falsas

Londres 7.—Los periódicos de los Estados Unidos continúan publicando noticias evidentemente falsas de la isla de Cuba.

Ha resultado pura invención el telegrama inserto ayer dando cuenta de una batalla desfavorable á los españoles, diciendo que éstos habían perdido su artillería.

Estas noticias las propalan á diario los laborantes de Cayo Hueso por casi toda la prensa norteamericana.

La República del Transvaal

Londres 8.—El embajador de Francia en esta capital celebró ayer una larga conferencia con el primer ministro, marqués de Salisbury, á la cual se atribuye importancia por suponerse que está relacionada con la cuestión del África Meridional.

Hoy se ha recibido un despacho del gobernador general del Cabo, anunciando que la Junta de reformas del Transvaal ha acordado deponer toda actitud agresiva y llevar á cabo el desarme.

París 8.—Un diario de esta capital inserta una carta de Berlín, llena de curiosos pormenores relativos á la invasión del Transvaal, pormenores doblemente interesantes por proceder del Sr. Loyds, nombrado hoy primer ministro de la ciudad República y residente en la actualidad en la capital de Alemania, á la que fue á consultar á un médico especialista.

El Sr. Loyds supone que el golpe de mano contra su país procede de un grupo de hombres de negocios de la intimidad de Cecil Rhodes, desearios de derribar las instituciones del Transvaal e impedir la reelección del Sr. King y anexionar el territorio á la colonia del Cabo.

El citado grupo de negociantes persiguió á la vez un fin bastant.

Después de haber inundado el mercado europeo de cientos de millones de acciones de varias minas de oro, se preparaban para vender la intención una baja en dichos valores y acapararlos después á bajo precio.

El Sr. Loyds reconoce que la acción de Alemania ha sido tan enérgica como decisiva para desbaratar el plan.

Londres 8 (250 t).—Esta Agencia tiene ya motivos para anunciar como de carácter oficial el aislamiento inmediato de una escuadra volante adicional de seis buques.

También serán reforzadas las tropas inglesas del Cabo.

Londres 8.—Un despacho del gobernador de la colonia del Cabo, Sr. Robinson, al ministro de las Colonias, Sr. Chamberlain, dice que el presidente de la República del Transvaal le ha anunciado su propósito de entregarle al doctor Jameson, que ha sido condenado á muerte, y á otros prisioneros en la frontera de Natal.

La crisis puede considerarse como terminada.

París 8.—Un despacho del Cabo de Buena Esperanza dice que el presidente Kruger ha entregado al gobernador de la colonia inglesa el caudillo de la última intencional, doctor Jameson.

El citado presidente ha prometido á la vez estudiar con detenimiento la cuestión de las reformas políticas que reclaman los extranjeros acudidos en su territorio.

En cambio, parece que la República Sud africana exige de la Compañía Chartered una enorme indemnización y el extrañamiento del citado doctor Jameson y del expirmer ministro Cecil Rhodes.

París 8.—El cónsul de Francia en Pretoria remite un despacho anunciando que parte de la población de Johannesburg, que se había alzado en armas, se rindió ayer incondicionalmente.

Aprestos en Inglaterra

Londres 8.—El periódico *The Standard* dice que las autoridades se ocupan hoy activamente en las operaciones preliminares para llamamiento de la reserva y movilización de algunos batallones de la milicia.

El *Daily Telegraph* da la noticia de ir á marchar al Cabo dos regimientos indios y algunas fuerzas del ejército inglés.

También marchará á estacionar en la bahía de Delagoa un crucero de la armada británica.

Londres 8.—Los periódicos de esta capital anuncian que el contralmirante Rawson, de la estación naval del Cabo, con varios buques, ha salido para la bahía de Delagoa.

Una escuadra

Londres 8.—Ha producido cierta sensación una noticia publicada esta mañana por *The Times*, diciendo que el Almirantazgo ha dado orden á los arsenales de Portsmouth y Chatham de formar otra escuadra de seis grandes buques, que estará dispuesta á salir á la mayor brevedad, sin que se indique su destino.

PROCESO MUNICIPAL

Ante el juez especial, Sr. Gullón, comparecieron ayer los señores condes de Peñalver y de Romanones.

El primero manifestó que no tuvo inconveniente en aprobar la adjudicación del servicio de limpiezas, porque á su juicio la concesión era legal y justa.

Lo mismo dijo el señor conde de Romanones respecto á la aprobación de la subasta que hizo siendo alcaldes.

Por la tarde concurren también á la presencia del Juzgado los ingenieros D. Calixto Andrade y D. José Álvarez Núñez, presidentes de la Junta consultiva de Caminos de hierro el primero, y de la de Minas el segundo.

Llamados á emitir informe como peritos acerca de las condiciones de la subasta de limpiezas, apreciando si eran más ó menos ventajosas que las propuestas por los demás licitadores, manifestaron que necesitaban un plazo de dos días para examinar el expediente y formular su dictamen.

El juez les otorgó el plazo solicitado, haciéndoles entrega del expediente. Esta diligencia fué presenciada por los procesados señores López Martínez, Ginard, Díaz Argüelles, Bustillo y marqués de Arenzana.

Han sido denegados los recursos de reforma que han interpuesto varios concejales contra el auto de procesamiento.

Ante el juez delegado para entender en las denuncias contra el Sr. Bosch, prestaron ayer declaración los Sres. D. Alberto Aguilera y el presbítero D. Isidoro Martín Gutiérrez, apoderado de la duquesa de Medina de las Torres.

El Sr. Aguilera se refirió en su declaración á la Memoria que redactó siendo gobernador de Madrid, y el Sr. Martín Gutiérrez al expediente de expropiaciones de algunos terrenos de la calle del Marqués de la Ensenada.

ENORMIDADES

El Sr. Ceballos, representante que fué de la famosa «Asociación de Padres de familias», viene publicando en *El Resumen*, y para vindicación propia, una serie de artículos en los que pone al descubierto verdaderas enormidades.

Ninguno como el de ayer.

Es el relato de los manejos y combinaciones que sirvieron, tres años para privar de su cátedra al sabio profesor Sr. Arenas, arrebatándole sin piedad el pan de sus hijos.

Creemos que importa dar á conocer ese relato, para conocimiento de los hombres de bien, y para que las personas aludidas, de no ser ciertos los hechos, se apresuren á rectificarlos.

«El primer caso que se presentó fué el del Sr. Arenas, catedrático de Historia en el Instituto de Granada y autor de una obra de texto que mereció la condecoración del arzobispo de la diócesis y á quien los odios y los procedimientos jesuíticos están seguros llevarán más allá de donde el mismo interesado quisiera».

Parece que el Sr. Arenas tenía la buena costumbre, que ojalá siguieran muchos profesores, de suspender á todos los alumnos de los colegios de los Loyolas que no demostraban la suficiencia bastante en los exámenes: es decir, parece que el Sr. Arenas tenía el defecto de ser justo y por esta razón tan pronto como el arzobispo de Granada condenó su obra, encontraron los jesuitas la ocasión más á propósito para demostrarle que con ellos no eran ciertos deberes, y por lo tanto de hacerlo pagar el horrible pecado de su rectitud.

Para conseguir esto, fundaron en Granada una especie de asociación de Padres de familia, á cuyo frente colocaron al excelentísimo Sr. D. Juan Creus, el cual, por primera providencia, presentó denuncia contra las explicaciones de Arenas al rector de la Universidad de Granada, quien la remitió en consulta al Consejo de Instrucción pública.

Para remover cielos y tierra contra Arenas, en Madrid, vino entonces á la corte el señor Creus, poniéndose en relación con el marqués de Comillas y el P. Sanz; y así, entre unos y otros, cogieron todos los hilos de la trama, comenzándose á buscar valiosas recomendaciones que colocasen al Sr. Arenas en el caso de perder su cátedra, aun sin formación de expediente, y por el solo hecho de la condena de su obra.

La primera persona á quien se dirigieron fué al Sr. Palau, como puede verse en la siguiente carta:

«Excmo. Sr. Presidente de la Asociación central de Padres de familia.

«Muy señor mío: En ausencia del excelentísimo señor D. Juan Creus y Manes, presidente de esta Asociación, que se encuentra hoy en esa, hotel de Madrid, le envío los libros de Arenas que se sirvió pedirle ayer. Se ha escrito al Sr. D. Eduardo Palau, consejero de Instrucción pública, por estos padres católicos, interesándole vivamente en la rápida y favorable resolución del expediente incoado al catedrático Arenas. Nos dicen que dicho Sr. Palau tiene suma influencia y va á entrar sus compañeros, y daría un resultado muy liosero hallar una poderosa recomendación para con él».

Por carta del señor ministro de Fomento, del 23 del corriente, se sabe que el expediente pasó ya al Consejo de Instrucción pública.

De usted con la más distinguida consideración, etc. etc. etc. seguro servidor q. s. m. b. Por el secretario de la A. de los P. de F., Ricardo Garnier.

Granada 30 Diciembre 93.

También se dirigieron los padres de familia de Granada y Madrid al Sr. Osornos del Castillo, pidiéndole que recomendara eficazmente al Consejo de Instrucción pública la cuestión de Arenas.

Por último, como si esto no fuera bastante, se hicieron repetidas visitas al Sr. Cárdenas, ponente que era del asunto; se remitieron extensos comunicados á la prensa antigua para hacer atmósfera, y se pasó una comunicación en igual sentido á todos los diputados y senadores por la provincia de Granada.

Con todas estas influencias y recomendaciones puestas en juego, ocurrió lo que era lógico que ocurriera: que el Consejo de Instrucción pública suspendiese al Sr. Arenas en su cátedra y le otorgase al rector de la Universidad de Granada la formación del expediente, cuya tramitación ya tenía arreglada los Padres de familia á su antojo, como puede comprobarse por la carta que á continuación inserto:

«Sr. D. Carlos G. de Ceballos.—Muy señor mío: Se ha conseguido que se quede en su casa un miembro del Consejo Universitario, dejándonos con un voto de mayoría; se ha trabajado bien el ánimo de los decanos, uno de los cuales es... algo débil y el otro un poco más débil que el anterior. Esta hoy muy bien».

«Casi siempre el tonusado respondía: —A mí mismo—tendiéndome disimuladamente la mano».

Nada menos, visitando un día una biblioteca de una ciudad importante, fui víctima de mi inexperiencia de debutante.

Quando entre, un hombre pequeño, que hablaba el francés correctamente, salióme al encuentro y me dijo: «¿Qué desea?»

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

preparado el terreno; Arenas ahora se defende y se mueve. El rector está bien. E. nuncio me escribe con fecha 10 del corriente. Ayer mismo habló de nuevo al señor ministro de Fomento, quien me aseguró que tan pronto como este concluido y reciba el expediente, hará cuanto pueda para apoyarnos. De usted obligado afectísimo seguro servidor que basa su mano.—Ricardo Garnier».

En resumen: la campaña seguida por la Asociación contra el Sr. Arenas no tiene calificativo: un hombre acosado por poderosas influencias, luchando solo contra todas ellas para defenderse y defender á la vez su porvenir y el de su familia, constituye un espectáculo de mis mis y pequeñeces por una parte y de valor y serenidad inimitables por otra. Había que apoderarse de la cátedra, era preciso sujetar las inteligencias, todas al feroz yugo de la omnipotencia, jesuítica, y para conseguirlo, el camino mejor consistía en ir sentando precedentes, en ir despojando á algunos de sus cátedras, para luego, más tarde, solicitar, en virtud de hechos consumados, la separación de todo profesor que no pensara á gusto de los Padres de familia.

De esta manera se obligó también al señor Fraguas á salir del Instituto de Salamanca. ¿Lo que me extraña es cómo el profesorado español aguantaba una esclavitud tan vergonzosa!

CARLO G. DE CEBALLOS

Nada hay que añadir á lo que acaban de ver, sin duda con el alma sublevada, nuestros lectores.

Si todo ello es cierto, nadie dejará de protestar contra la saña empleada para sumir á un padre en la miseria.

Y cuando se precien de demócratas, experimentarán además profundísima tristeza al advertir que ese atentado contra el Sr. Arenas, se llevó á efecto bajo el Gobierno de los liberales.

CARLO G. DE CEBALLOS

AGUINALDOS

¿De quién será esta frase, qué por cierto no tiene nada de extraordinaria?

«Aborresco los calendarios; aborresco los relojes».

Tal vez me diga: ¿quién sabe! Sin embargo, no la busquéis en mis obras, porque me parece que no ha sido impresa más que en mi memoria, y yo puedo haberla leído en alguna parte. Pero, en fin, sea de quien sea, está perfectamente de acuerdo con el abatimiento de espíritu que estoy sufriendo esta noche en San Silvestre.

Que el diablo se lleve ese calendario, que me indica que el año ha terminado, y maldiga ese péndulo, cuyas dos manecillas han marcado ya el fin del último día de Diciembre, y siguen lentamente su trillado camino.

¿Por qué no he de ser yo uno de esos budinos del Sur de la Argelia, que viven una vida monótona en un país cuya temperatura es siempre la misma, cuyas noches y cuyos días son siempre iguales de largos, donde no se piensa jamás en la huida del tiempo, porque nada la anuncia? ¿Uno de esos árabes que desconocen su edad, y que si alguna vez les preguntan por ella, responden: Yo nací un año que hubo muchos dátiles; ó bien: Yo nací un año en que se murieron de una epidemia muchos borregos?...

¡Ah! Eso son sabios. Se jactan de olvidar los meses más celebrados del Ramadán, mientras que yo recuerdo al dedillo todos los días del año, lo mismo los de mi infancia, que los de mi juventud, que los de mi vejez.

Ellos no creen en nada. No pretendo romper la costumbre tradicional de la celebración del Año nuevo. Al contrario, apruebo esta costumbre, aunque indudablemente sea una de sus víctimas. ¡Tan to mejor! Los pobres se aprovechan de ella.

En el porvenir social que nuevas doctrinas nos anuncian, no habrá ni pobres, ni ricos, todos seremos iguales.

Quando gozamos de una igualdad tan completa como la que el socialismo nos promete, seremos más rigoristas para hacer regalos y más escrupulosos para recibirlos.

Pero esto será triste, y aun cuando venga esta nueva edad de oro y de fortuna, yo creo que debemos conservar la tradicional costumbre de liberalidad patriótica, en este día en que se derrota el egoísmo y hasta los más miserables se sienten generosos para desahogar una moneda en la mano del pobre, un puñado de plata que, según la frase vulgar del desheredado, es del cielo.

Se cometen abusos, es cierto. Por ejemplo: si en estos días, por casualidad, me da la gana de entrar en un café donde en mi vida he puesto los pies, tengo la seguridad de que el mozo me arrancará del bolsillo una propina, presentándose como debo un misero cigarrillo de 10 céntimos en una bandeja. Pero ¡ah! eso no significa nada.

Rosno me producen los personajes austeros que reñegan de las felicitaciones y de los aguinaldos. Claro es que tienen infinidad de razones fundadas en la sana moral y hasta en la alta política para desarrollar y sustentar su tesis; truenan contra esta costumbre en nombre de la dignidad humana; pero siempre acabo por descubrir en sus razonamientos una simple economía.

Paul Feval, que era hombre de mucho ingenio, clamaba un día delante de mí, porque se hacía uso inmediatamente de la fuerza armada para sofocar un simple motín callejero. «Para sofocar los tumultos del pueblo—decía—basta la mayor parte de las veces con hacer un donativo de pan ó de trabajo».

Los mismos ladrones evocan un pretexto para excusarse de tener siempre sus manos, como vulgarmente se dice, *plataadas*. «Tenemos miedo de molestar con nuestras peticiones, y de este modo evitamos el dolor que siempre produce una negativa» Sin embargo, las gentes humildes aceptan, sin refutar, lo que les dan los buenos corazones.

Sólo una vez en mi vida me ha ocurrido que me pidieran una limosna decentemente, y después de entregarla, encontrarme con que de todos modos me hubiera considerado el socorrido.

Fué en Italia. Yo viajaba como *touriste* hacia algunas semanas y ya había perdido el modo de ofrecer propinas, porque al principio me mostraba algo tímido.

Quando un pobre cura me servía de *cicerone* ensñándome una iglesia ó un convento cualquiera, después de admirar lo que había que admirar, si había algo, preguntaba á mi acompañante: —¿A quién podrá dar una limosna para los pobres?

Casi siempre el tonusado respondía: —A mí mismo—tendiéndome disimuladamente la mano».

Nada menos, visitando un día una biblioteca de una ciudad importante, fui víctima de mi inexperiencia de debutante.

Quando entre, un hombre pequeño, que hablaba el francés correctamente, salióme al encuentro y me dijo: «¿Qué desea?»

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

«¿Qué desea?» me preguntó, y yo le dije: «Nada».

encuentro, díjome que era el conservador de aquel establecimiento y se prestó á acompañarme en mi visita.

Guardé el incógnito, librándome de decir que era escritor.

En términos que revelaban un hombre instruido, un verdadero sabio, me habló de las riquezas allí contenidas y, en fin, me hizo los honores, permitiéndome hojear algunos de los volúmenes, llegando á hacerse simpático por su gusto y erudición.

Durante el tiempo que duró mi visita estuve pensando si debía ó no dar una propina á aquel hombre, sabio distinguido, delicado bibliófilo.

Terminada la visita, deshicíme en cumplimientos y saludos, y siempre perplejo, me dirigí hacia la salida.

Me contestó con muchísimas reverencias y cortesías.

Atravesé el jardín, y siguióme saludando. De repente vi brillar en sus ojos cierta inquietud, una pequeña llama de angustia que disipó mis últimos escrúpulos.

Deslicé un billete de dos liras en sus manos.

Satisfecho de mí, hasta me brindó un paraguas, porque estaba lloviendo, y que le devolví por medio de un criado del hotel donde me hospedaba.

He contado esta anécdota para probar que algunas veces se corre el riesgo de no saber dar una propina.

Hay que enser en cuenta siempre las costumbres del país. Esta remuneración, que el sabio bibliotecario aceptó cortésmente, hubiera sido rehusada con desfachates por cualquier empleado de otro país.

Yo no juraré que la propina no sea aceptada en más altas esferas que la de un bibliotecario. Lo que sí afirmo es que no debe exceder de dos pesetas.

FRANCISCO COPEE.

MOTIN DE VERDULERAS

A la una y media de la tarde de ayer promovieron en la plaza de la Cebada un motin escandaloso las verduleras y los vendedores de verduras al por menor. El aspecto que en aquel momento tenía el mercado hacia presentir graves consecuencias, é indudablemente hubieran ocurrido escenas lamentables si las autoridades no hubieran tomado desde los primeros instantes las medidas de templanza que aconsejaba la prudencia.

Ya por la mañana se había notado mucha agitación entre los dedicados al tráfico, pues como se aseguraba que los horticultores habrían de introducir pocos carros de verduras, éstas se cotizaban á precio mayor que el acostumbrado. Pero nada notable ocurrió hasta por la tarde, como queda dicho.

Los acaparadores, en vista de que, según se había previsto, no excedían de 11 los carros de verduras que habían ingresado en el mercado, se apresuraron á adquirir á sabido precio la mercancía, y aquellos se vieron, por consiguiente, precisados á vender las verduras á doble precio del de costumbre.

Los revendedores, en vista de todo esto, comenzaron á dar desaforadas voces, recurriendo á toda clase de denuestos contra la expresada determinación, toda vez que el comprador no habría de dar por las verduras el precio que habían de fijarse por ellas.

Cerca de las tres de la tarde el escándalo fué monumental.

Inmediatamente acudieron varias parejas del cuerpo de Seguridad de la prevención del distrito de la Latina, y poco después se presentaron con varios oficiales y diferentes parejas del cuerpo de Seguridad el activo coronel del mismo, Sr. Morera, quien por el momento secundó las órdenes dadas por el gobernador, señor conde de Peña Ramiro.

El expresado coronel consiguió calmar los ánimos de las vendedoras de verduras, procurando que la mercancía no se vendiera al precio relativamente fabuloso á que se intentaba exponer.

Entretanto, el presidente de la Asociación de Horticultores, Sr. Carayaca, era detenido y llevado ante el gobernador civil, acusado de que sus dependientes se negaban á llevar los carros con las verduras á los áticos de la plaza, por hallarse éstos en malas condiciones y temer que pagar los derechos correspondientes.

El deseo de los horticultores parece que era el de establecer el mercado de sus mercancías, mientras otra determinación no se tomase, en las inmediaciones de la Puerta de Toledo.

Pero no prosperó semejante idea.

En la entrevista con el gobernador ofreció el Sr. Carayaca que hoy entrarán en el mercado todas las verduras que se consideren necesarias para el consumo.

No habían dado las cuatro, y ya estaba conjurado el conflicto. Se cree que éste haya terminado definitivamente.

NOTICIAS

MADRID

Ayuntamiento

Los portadores de las carpetas de intereses de la deuda municipal, cuyos números se detallan á continuación, podrán hacer efectivo su importe en la Tesorería de Villa el día 9 del corriente, de doce á dos de la tarde.

Empréstito de 1861.—Cupón número 2.

Carpetas números 3 y 4.

Empréstito de 1868.—Cupón número 27.

Carpetas números 186 á 344.

Deuda de Sisas.

Nacionales.—Carpetas números 3 y 4.

Municipales.—Carpetas núm. 4.

La corporación municipal ha acordado sacar á pública subasta la construcción de un trozo de alcantarilla general que, partiendo de la medianería izquierda de la casa número 5 de la calle de la Luz, y siguiendo por el eje de ésta, vaya á desembocar en la alcantarilla pública de dicha calle, en una longitud aproximada de 31 metros 86 centímetros, bajo el tipo de 50 pesetas el metro lineal.

La subasta se verificará el día 16 de Enero de 1896, á las dos de la tarde, en la sala de remates de la tercera Casa Consistorial, bajo la presidencia del alcalde ó autoridad en quien delegue, hallándose de manifiesto los pliegos de condiciones en la secretaría del Ayuntamiento, de una á tres de la tarde, todos los días no feriados que median hasta el del remite.

De Marina

Se ha dispuesto que por las autoridades de Marina que lo sean por delegación, no se expidan pasaportes á si mismas nada más que en casos extremos.

Ha sido nombrado ayudante de Marina del distrito de San Javier el teniente de navío D. Adolfo Ravina y Luque, y del de Soller al de igual categoría D. Manuel Fuster.

co y formará un tomo de unas cien páginas. El ilustrador pensaba que el libro llevara por título *Diez iras*, pero ha prescindido de ello por indicación de Menéndez Pelayo, y aún no tiene nada decidido sobre el particular.

Círculo de la Unión Mercantil

El próximo sábado, 11 del actual, á las nueve de la noche, dará una importante conferencia en este centro el ilustre orador D. Antonio Golechea, sobre el tema «Transformación de los partidos».

Ayer tarde, á las cuatro y media, llegaron á Madrid el Sr. Navarro Reverter y los periodistas que con él habían ido á Barcelona.

Fue muy accidentado el viaje de vuelta. Al llegar á Matillas, los viajeros, que ya traían una hora de retraso, supieron que á consecuencia del descarrilamiento de un tren de mercancías, se hallaba destruida la vía en un trayecto de cuatro kilómetros.

El Sr. Navarro Reverter, impaciente, reconoció los desperfectos causados en la línea; y teniendo en cuenta la extensión de aquellos, resolvió marchar á pie hasta la próxima estación de Jadraque, y que allí se formara un tren especial que pudiera conducirle á esta corte con tiempo para asistir al Consejo de ministros.

Las personas que han regresado con el ministro en dicho tren especial, han tenido que dejar en la estación de Matillas todo su equipaje.

El teatro Real

El nuevo empresario, Sr. Zozaya, ha empezado los trabajos para la reapertura del teatro; pero tropieza con dificultades por parte de los artistas.

Los músicos y algunos de las partes han acudido al Sr. Zozaya, manifestándole que no reanudarán las tareas mientras no se les pague la cantidad que se les adeuda.

El nuevo empresario se niega á aquella pretensión, porque él nada debe á los artistas.

Por el ministerio de Fomento se han entregado al Sr. Rodríguez, á su debido tiempo, las cantidades devengadas del abono hasta la última función; si el empresario no ha satisfecho sus haberes á los artistas, no es culpa del Gobierno ni de la nueva empresa. A la antigua es á quien debieron reclamarse en época oportuna.

La exigencia que ahora tienen los músicos no la han manifestado en otros casos, pues cuando dejó la empresa el señor conde de Michelena, músicos, coristas y varias de las partes principales no cobraron sus débitos, ni se les ocurrió reclamarlos al nuevo arrendatario, comprendiendo, sin duda, que la petición no era lógica.

A causa de todo ello, dijese ayer tarde que el Sr. Zozaya había renunciado á continuar las representaciones en el teatro Real hasta concluir la temporada; pero en el ministerio de Fomento se consideraba infundada aquella noticia, pues el arrendatario no ha presentado ningún documento manifestándolo.

El Sr. Zozaya ha procurado convencer á los que le hacen la reclamación de los haberes de la última quincena, que considerara injusta, que es mejor continuar las funciones, pues así no perderán más que aquello que les adeuda el Sr. Rodríguez, y si se interrumpen indefinidamente, se quedarán sin nada, porque el se verá en la necesidad de buscar otros músicos.

Hay todavía esperanzas de que se abra el teatro, ya que no en esta semana, en la que viene.

PROVINCIAS

En Bilbao han sido capturados varios sujetos, los en los capitanes de una cuadrilla de rateros, formada por chicos, algunos de ellos de diez años.

Los presos confesaron que componían la cuadrilla veinte chiquillos, los cuales se dedicaban á robar á las criadas en los momentos que éstas efectúan sus compras en puestos del mercado y en las tiendas.

Se ha ordenado la detención de toda la partida.

Dicen de Bilbao que el periódico carlista *El Vasco* publica en su edición de hoy amplios e interesantes detalles relacionados con el secuestro del nuevo libro del padre Corbató, que aún no ha visto la luz pública.

Entre otros detalles, dice que el libro tenía por título *Dios, Patria y Rey ó Catecismo Carlista*.

Añade que las autoridades, al denunciar la citada obra, han padecido un error, cual es el haber confundido la obra en cuestión con otra que se estaba imprimiendo, escrita también por el mismo autor, y que ha sido denunciada.

D Juan Francisco Villalvilla, exalcalde de Alcalá de Henares, denunciado á los tribunales de justicia á buen número de los actuales concejales de aquel Ayuntamiento.

El vapor *Rabal* ha suspendido su salida de Cádiz para Ceuta, á consecuencia de haber adquirido mayor importancia los casos de enfermedad sospechosa que vienen ocurriendo en aquella plaza.

Procedente de Malta es esperado en Gibraltar el verdugo que ha de ejecutar al español José Calvo.

La ejecución se efectuará el día 13 del corriente.

El gobernador de Valencia ha reunido en su despacho á los directores de los periódicos de aquella capital, para manifestarles su decidido propósito de que no se juegue á los prohibidos, suplicándoles para conseguirlo su valioso concurso.

En la fábrica de espejos que los Sres. Arangui tienen en Vitoria fué arrollado anteayer por un eje de transmisión y muerto instantáneamente un obrero llamado Dámaso Harraga.

En la Audiencia de Valencia se ha celebrado la vista de causa seguida contra el conocido periodista republicano D. Vicente Bascó Ibáñez, por haber publicado en *El Pueblo*, siendo director de este periódico, un artículo injurioso para S. M. la reina regente, copiado del periódico santanderino *La Voz Montañesa*.

El fiscal ha pedido se impusiera al procesado la pena de cuatro años, seis meses y un día de prisión y pago de una multa de 1.500 pesetas.

La defensa, que estaba á cargo del elocuente orador el diputado á Cortes D. Vicente Duadé, ha pedido la libre absolución del procesado.

Hay gran interés por conocer el resultado de esta vista causa.

SUCESOS

Por haber robado una pieza de tela del comercio núm. 3 de la calle de la Luna, fué detenido un ratero apodado *el Morito*.

En la calle del Marqués de Urquijo, número 23, se cayó sobre un bracero encendido el niño de nueve meses Arturo Fernández, el cual resultó con varias quemaduras graves en la cara.

Fuó conducido á la casa de socorro del distrito de Palacio.

Por agredir á un guardia de Seguridad, ha sido detenida una mujer en la calle de Miguel Servet.

En la calle de Jacometrezo fué capturada una mujer que se dedicaba á expender moneda falsa.

Gaceta oficial de hoy

PRESIDENCIA.—Real decreto dictando reglas para la contratación de servicios públicos.

—Otro decidiendo á favor de la Administración una competencia promovida entre el gobernador civil de la provincia de Madrid y el juez de instrucción del distrito de la Universidad de esta capital.

—Otro ídem, á favor de la autoridad judicial, un recurso de queja promovido por la Audiencia de Burgos y el gobernador de Vizcaya.

GUERRA.—Reales decretos de personal.

—Real orden concediendo la cruz de segunda clase del Mérito militar al teniente de Ingenieros D. Ramon Talx.

GOBERNACION.—Real orden disponiendo sean reintegrados en sus cargos varios concejales del Ayuntamiento de Muro, suspensos por el gobernador de Alicante en 11 de Noviembre último.

EL DIA POLÍTICO

Continúa la confusión en las noticias de Cuba, y por acá la marejada política. En todas partes suenan los comentarios, y se advierte la diversidad de opiniones en apreciar los desagradables hechos ocurridos y las determinaciones que debían adoptarse.

Continúa sobre el tapete la cuestión de si ha dimitido ó no el Sr. Martínez Campos, y en verdad puede decirse que aumentan las nebulosidades cuando se toca algún punto de esta cuestión. La generalidad opina que la dimisión, sea en una forma ó en otra, ha llegado á Madrid; pero el Gobierno lo niega terminantemente, y los correspondientes que se hallan en la Habana no nos sacan de dudas, pues mientras unos afirman que han celebrado un *entrevue* con el Sr. Martínez Campos y han quedado convencidos de que no ha dimitido, otros dicen lo contrario y hasta dan algún detalle de la dimisión.

Desde las primeras horas de la tarde se supo que el duque de Tetuán había ido á la Huerta y más tarde se supo que habían hecho lo propio los Sres. Azcárraga y Cos-Gayón, y conferenciado los tres largamente con el Sr. Cánovas.

Se dijo como rumor que el duque de Tetuán había manifestado su propósito de retirarse del Gabinete, porque fracasada la gestión del general en jefe había fracasado en aquél, el nombrarle, su confianza absoluta. Se añadía que el duque de Tetuán le apoyaban en este sentido el Sr. Azcárraga y otro ministro.

Esto fué muy comentado; pero, en realidad, lo único que se supo con certeza, después de la conferencia, es que se había suspendido el Consejo anunciado para ayer tarde en la Presidencia. El Sr. Cánovas dijo que la suspensión obedecía únicamente al retraso con que llegaba el Sr. Navarro Reverter, pues no creía prudente ni necesario que desde la estación se trasladase á la Presidencia el ministro. Añadió que hoy, después del Consejo en palacio, se reunirán los ministros en la secretaría de Estado, si algún asunto así lo requiera. Respecto á la dimisión del Sr. Martínez Campos, además de desmentirla, negó terminantemente que haya consultado sobre ese punto á los capitanes generales, asegurando que no necesita consultar con nadie las decisiones de gobierno, en el caso que haya de tomarlas.

Entre los comentaristas de todo lo anterior creen muchos que el Sr. Cánovas suspendió el Consejo aprobando la peripetia ocurrida al Sr. Navarro Reverter, para ganar tiempo y ver si de ayer á hoy se reciben telegramas satisfactorios. Pero si no sucede así, se añadía que el Sr. Cánovas está muy inclinado á de-

jar el Gobierno, al mismo tiempo que acepta la dimisión del general Martínez Campos. Estas son las impresiones que ayer dominaban, y como se ve no cabe mayor confusión.

Veremos si hoy se despeja la incógnita.

Es muy probable que si no hay complicaciones ó desavenencias en el seno del Gabinete, se acuerde hoy mandar refuerzos á Cuba.

Nos ha llamado la atención este suelto publicado por *La Epoca* en su número de anoche: «Se ha dado un alcance que en realidad no tiene al hecho de que, sabedor el general Martínez Campos de que algunos elementos de la Habana tenían el propósito de organizar una manifestación contraria á la política que allí sigue, declaró que si se pedía el permiso estaba dispuesto á concederlo».

Los iniciadores de ese propósito, pensando con mejor acuerdo, no llegaron á solicitar dicho permiso.

Algunas indicaciones relativas á ese particular habíamos visto, pero tan claras y terminantes como las de *La Epoca*, ninguna.

Bueno es que no se haya llegado á tal extremo, pero malo que el intento haya existido.

Los ministeriales se manifestaban anoche satisfechos de las últimas noticias de Cuba. Con ellas decrecieron también los rumores de crisis.

Según parece, el Sr. Cánovas está decidido á agotar todos los medios para que en el Consejo de hoy no haya discrepancia alguna en el acuerdo de que continúe el Sr. Martínez Campos en Cuba y de que se le envíen refuerzos.

Veremos, no obstante, lo que ocurre.

BIBLIOGRAFIA

Los pueblos de la provincia de Valladolid, por D. Juan Ortega Rubio, cronista de la Diputación.—Dos tomos en 4.º, año 1895.

El ilustrado autor de esta obra, después de reunir cuantos datos son necesarios para el conocimiento de las condiciones geológicas, geográficas é históricas de la provincia de Valladolid, la describe en conjunto y pasa á ofrecer en detalle el minucioso estudio de todos los pueblos, clasificados por partidos judiciales.

El texto, en su redacción por su claridad y método nada deja que desear, hallase intercalado con una excelente colección de láminas que representan más de cincuenta edificios y monumentos de la capital y de toda la provincia, cuyo mapa figura á la cabeza.

La obra se halla esmeradamente impresa, y honra á la corporación provincial, bajo cuyos auspicios se ha publicado.

CURIOSIDADES

Filatelía

Actualmente existen 33 000 tipos de sellos; de ellos, 10 000 de correos y 23 000 fiscales.

En 1893, Bélgica vendió un total de sellos de 255 028.134, importando 16.854.193,43 francos.

La mayor parte de los sellos vendidos fueron de 10 céntimos, cuya venta produjo francos 6.922.303,20.

Las colecciones más notables son las de Mr. de Ferrais, de París, estimada en dos millones de francos; la del British Museum en 840.000; la vendida por Mr. Cailliet en 200.000 y las de los Sres. Rothschild y doctor Legrand, que valen 140 000.

Deben también mencionarse la del emperador de Rusia y la de la reina de los Países Bajos.

Ha habido sellos que se han vendido á precios fabulosos: un sello de Mauricio, de un penique, vendido en 6 000 francos, y otro de dos peniques en 7.500.

Al iniciarse un resfriado los médicos recomiendan las *Capsulas de Quina de Pelletier* para combatir la calentura y la elevación de temperatura, y el *Sarabe Jónico de Vial*, considerado como el mejor antiséptico de los bronquios y de los pulmones.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea catarral, seca, nerviosa, ronca, fatigosa ó de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando las

PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Al tomar las primeras se siente ya un gran alivio; la garganta y el pecho se suavizan; se produce la expectoración con gran facilidad, y la TOS va desapareciendo. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre desaparece la tos antes de concluir la primera caja.

ESCRIBIENTES

prácticos en contabilidad desean ocupación por mañanas ó noche.

Informar en la Administración de este periódico.

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 8 de Enero

Interior, 4 por 100 contado.....	65,30
— — — fin de mes.....	65,30
— — — fin próximo.....	00,00
Exterior, 4 por 100 contado.....	73,40
Amortizable, 4 por 100.....	78,25
Billetes Cuba 1898.....	95,00
— 1899.....	00,00
Acciones Banco España.....	000,00
B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....	1012,5
— — — al 4 por 100.....	00,00
Compañía Arrendataria Tabacos.....	192,00
Paris vista.....	22,75
Londres vista.....	01,00

Barcelona

Interior 4 por 100.....	65,22
Exterior 4 por 100.....	73,42

Paris

Exterior 4 por 100.....	69,75
Renta francesa 3 por 100.....	101,20

Telegramas oficiales

Paris 8.—Apertura de la Bolsa de hoy:

Exterior español, 59,54.

3 por 100 francés, 101,15.

Londres 8.—Exterior español, 59,25.

Paris 8.—Después de la hora oficial de Bolsa han cerrado hoy:

Exterior español, 59,87.

3 por 100 francés, 101,20.

Londres 8.—Exterior español, 59,62.

Buenos Aires 8.—(Servicio especial de la Agencia Fabra.)—Precio del oro en el día de ayer.—130,50.

BOLSIN

MADRID.—Interior fin de mes, 4 por 100, 65,30.

BARCELONA.—Interior, 00,30.

Exterior 00,00.

PARIS.—Exterior español, 00,00.

Francos, 30,97.

Libras, 22,50.

Imprenta, San Agustín, 2.—Madrid, 1901

—haciendo á Carlota una seña de inteligencia. Ya sabeis mi modo de pensar, ni una palabra más... —Permitidme, madre mía, debo hablar... —me es imposible disimular... y sería una cosa muy fea en mí si me callase. —Querida esposa, dijo el abogado cada vez más sorprendido, qué significan las palabras de nuestra hija? —Deseo, padre mío, explicarme claramente. —Carlota, ved lo que haceis, exclamó la señora Desmarais, temed el justo enojo de vuestro padre... —¿Cómo repuso Desmarais sorprendido y mirando alternativamente á su mujer y á su hija, ¿por qué debo enojarme con Carlota? —Vos sois harto justo, padre mío, para enojaros conmigo sin un motivo legítimo... —Aei es que no temo irritaros. —Hazme el favor de explicarte. —Cuando hace poco habéis entrado, rogaba á mamá que evocase sus recuerdos respecto del señor Juan Lebrenn. —¿Todavía este nombre! exclamó el abogado con triste impaciencia; este nombre me es ahora muy odioso. —Este nombre no debe seros odioso, padre mío... —¿Qué quieres decir? ¿Por qué nó? —Hacedme el favor de escucharme algunos momentos. —Sea, ya te escuchó. —No os recordará el juicio tan favorable que cien veces os he oído hacer respecto del señor Lebrenn... —Esto prueba que me había engañado relativamente á él y nada más. —Nó, padre mío, no os engañabais... ¡nó! Aquel juicio entonces favorable, era merecido... lo es todavía... y lo será siempre! —En verdad, hija, que no comprendo vuestra insistencia sobre el particular. —Permitidme que concluya. Tampoco os recordará las numerosas pruebas de afecto que os ha dado el señor Lebrenn... sobre todo cuando vuestra elección... quiero únicamente citar un hecho, que no podeis, padre mío, haber olvidado. —Hace algunos meses que una noche nos hallábamos reunidos aquí en familia con el se-

ñor Lebrenn y en el seno de la confianza y de la amistad que le profesabais, le revelasteis el infame trájese de que fuisteis víctima de parte del coronel de Plouernel... —¿Carlota... basta... b está exclamó el abogado frunciendo las cejas. Por respeto á mi persona, jamás deberíais evocar semejante recuerdo. —Creedme, padre mío, me es muy sensible tener que encontrar una llaga que difícilmente puede cicatrizarse en vos, pero recordad la generosa cólera del señor Lebrenn cuando le hicisteis aquella revelación. —Abundantes lágrimas brotaron de sus ojos... de repente se lanzó á la puerta del salón, cuando siguió de vos sus pasos y deteniéndole, le preguntasteis con inquietud adónde iba. —«No soy más que un artesano, indigno sin duda de esgrimir la espada contra un gran señor...» os contestó el señor Juan Lebrenn: «pero tengo brazos robustos, voy á tomar un palo y juro á Dios que trataré al conde de Plouernel como os ha tratado...» Preciso fué, padre, y apelo al testimonio de vuestra memoria, preciso fué que no solo vos, sino mi madre y yo, le suplicásemos repetidas veces que desistiera de su propósito y no poco trabajo nos costó que el señor Lebrenn nos diese su palabra de honor de que no emprendería nada contra el conde de Plouernel... Una vez obtenida esta promesa, abrazasteis cordialmente al señor Juan, diciéndole con voz conmovida... me parece que os oigo todavía... «¡Ah! amigo mío... aunque fuésemos mi hijo, no tomaríais más á pecho el ultraje que he recibido... Esta prueba de adhesión, unida á muchas otras, establece entre nosotros tantos lazos de afecto, que en este instante os considero como uno de los miembros de mi familia...» ¿No es verdad todo esto, padre mío? —Está bien; pero ¿qué tiene que ver todo esto con los horribles excesos de que se lebreñ ha sido hoy uno de los instigadores impeliendo al pueblo á la revolución? ¿No acabo de referiros el execrable asesinato que he presenciado? —¿Y con qué derecho, padre mío, acusáis al señor Lebrenn de ser cómplice de este asesinato? ¿Lo habeis visto entre aquellos desal-

—¿Cómo... ni siquiera una palabra de compasión... por Juan herido en este glorioso ataque!... pensaba Carlota absorta al oír las palabras de su padre á quien juzgaba en comunión de principios con el joven artesano. —¡Ah! al menos bendito sea Dios, si bendito sea... La herida de Juan ha sido leve... y ya no debo temer por su existencia. —¡Ah! si la revolución debe abortar un día... serán los locos remata los de la clase de ese furioso Lebrenn los que la perderán, repuso el señor Desmarais con amargura. —¡Miserables embrutecidos! No quieren comprender que el ideal del gobierno en Francia es un trono constitucional... libre de la influencia de las camarillas, desarmado de toda fuerza material y subordinado á una Asamblea compuesta de representantes de la clase media... Nó, no pueden comprenderlo y en su feroz estupidez manchan y ensangrientan con el asesinato la más justa de las causas. —Padre mío, observó Carlota con voz firme y pintadas sus mejillas con el vivo carmin de un generoso resentimiento, el señor Juan Lebrenn... es el más leal de los hombres... é incapaz de... —¿Ay, hija mía! como tú he creído en la honradez de este obrero á quien me he dignado colmar de bondades, á pesar de las advertencias y de los reproches de tu tío Huber, que veía quizás mejor y más lejos que yo, conté el señor Desmarais, no notando la suma agitación de su hija. Pero este Lebrenn ha tomado una parte activa en la criminal insurrección de hoy... y ya no quiero saber más... tanto él como sus compañeros son unos malvados! —Juan Lebrenn un malvado! exclamó Carlota considerando como una cobardía no defender al hombre á quien amaba. Es posible que seas vos, padre mío, quien tal diga cuando no hace poco... —Amigo mío, repuso vivamente la señora Desmarais interrumpiendo á su hija á fin de retardar una explicación cuyas consecuencias temía, aún no nos has dicho por qué motivos has venido á París, en vez de permanecer en tu puesto en la Asamblea Nacional. —Anoche y en las primeras horas del día

han circulado en Versalles noticias muy alarmantes. Según unos, el partido de la corte había obtenido del rey la disolución de la Asamblea y los principales miembros del lado izquierdo debían ser arrestados como facciosos. —Gran Dios, y tú que tomas asiento en aquel lado, amigo mío! La violencia de tus opiniones hace algún tiempo que te ha creado terribles enemigos... —No me hubiesen arrancado vivo de mi silla curul, contestó majestuosamente el abogado como un patricio de la antigua Roma, pero el partido de la corte, asustado por la creciente agitación de París de donde recibía noticias cada hora durante la última noche, quizás también alarmado por el estruendo del cañón de la Bastilla que se oía esta mañana desde Versalles... si es que existió aquel propósito, desistieron los que lo habían formado. —¡Respiro! dijo la señora Desmarais lanzando un suspiro de satisfacción. Entonces no eres ni fugitivo ni proscrito; pero ¿cómo es que te hallas en París? —Otras noticias más graves que las de los proyectos liberticidas de la corte agitan la población de Versalles y la Asamblea respecto de la fermentación de París. Decían que desde los tejados de palacio se veía el resplandor de las barreras incendiadas durante esta noche por el populacho... En fin, esta mañana un correo enviado por el barón de Bezenval, comandante París, ha traído la noticia al gobierno de que los habitantes del arrabal de San Antonio y otros barrios asediaban la Bastilla. Semejante agresión ha parecido á la inmensa mayoría de los representantes tan culpable como insensata. ¿Cómo poder imaginar que un pueblo semidesnudo, haraposo, cuasi sin armas, pudiese apoderarse de una fortaleza defendida por una buena guarnición y una buena artillería? —En efecto, es inconcebible, repuso la señora Desmarais, mientras que su hija prestaba una profunda atención y reflexionaba acerca de las palabras de su padre, esta victoria realmente raya en prodigiosa! —Si se repiten algunos prodigios como éste, el poder real, que es nuestra salvaguardia, quedará destruido y entonces caeremos en

ESPECTACULOS

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—
Mancha que limpia.
COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—
El libro cambio.
ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—
El hijo de su excelencia.

—Chateau Margaux.—La
mejía.—De vuelta del vi-
vero.
APOLO.—A las 8 y 1/2.—
La noche de San Juan.
Los inocentes ó ahí te que-
das monín.—Viento en popa.
—Las zapatillas.

LARA.—A las 8 y 1/2.—El
bigote rubio.—Quince mi-
nutos en globo.—Doña Ju-
nita.—Segundo acto.
BSLAVA.—A las 8 y 1/2.—
El tambor de granaderos.
—La serenata.—Una vieja.
—El bajo de arriba.

ROMEA.—A las 8 y 1/2.—
Un punto filipino.—El prin-
cipe heredero (estreno).—
Segundo acto.—Los zango-
lotinos.
MODERNO.—A las 8 y 1/2.—
Juan José.—Pepito.

TEATRO CIRCO DE PARIS.
—No hay función.
LAS TERRAZAS.—Calle de
López de Hoyos, inmediato
al Obelisco de la Castella-
na.—Café restaurant.
Gran jardín.—Salón de ti-
ro.—Columpios.—Croquet.

—Recreos infantiles.—Días
festivos banda militar.—
Abierto todo el día.
RUSIA.—Todos los días.—Se-
siones de patines. Trineo.
Embarcaciones. Columpios.
Tiro de salón y panorámi-
co. Pim, Pam, Pam.—Café

restaurant.—Abierto el pa-
que todo el día.
Entrada, 50 céntimos.
SALON HUMBER.—(Carre-
ra de San Jerónimo, 53).—
Academia ciclista.—Leccio-
nes de nuevo de la mañana
y de dos de la tarde al no-
che.

Espectáculos velocípedos.—
Tiro de salón, etc., etc.
PARQUE DE MADRID (Casa
de fieras).—Exposición
zoológica todos los días de
nueva á doce de la mañana
y de dos de la tarde al no-
che.

COMPIA LIEBIG
VERDRO EXTRACTO
de CARNE LIEBIG

Las mas altas distinciones
en todas las Grandes Exposiciones
Internacionales desde 1887.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1883.
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.
En Madrid, dirigirse al Sr. D. Antonio Montalbán, Ventura de la Vega, nú

EL AGUA DE COLONIA DE SANCHEZ OCANA

es verdaderamente medicinal para la vista y la
cabeza y un producido de tocador especialísimo
ya por su aroma delicado, como por su acción tan beneficiosa sobre la piel. El que la usa una sola vez, di-
fícilmente la confunde con otras muchas que se titulan medicinales. Frascos de 1, 1/2, 3 y 6 pesetas. Litro
6 pesetas. Únicamente en su farmacia ATOCHE, 85, frente á Relatores.

El mejor dentífico
mas agradable y sobre
todo, mas Higienico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO
CARMIN DE LA BOCA
PARIS
RENNELIN, 24, r. d'Enghien

REGALOS
A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

Seguendo y mejorando la costumbre de años anteriores, la empresa de EL GLOBO regalará á todos los
suscritores que abonen en esta Administración ó remitan directamente el importe de un año, un tomo á ele-
gir entre los que á continuación se expresen:

BIBLIOTECA CLÁSICA

- Autores griegos**
«Esquilo».—Teatro completo, traducido y anotado por don
Fernando Brieva, catedrático de la Universidad de Gra-
nada. Precede á la traducción un extenso estudio crítico
sobre el teatro griego.
«Xenofonte».—Historia de la entrada de Ciro el Menor en
Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron
con él, traducción de Gracian, corregida por Canseco.
«Ariano».—Expediciones de Alejandro, traducción de Ba-
rribar.
«Moralistas griegos».—Marco Aurelio, Teofrasto, Epiteto,
Cebes, traducción de Díaz de Miranda, Pedro Simón
Abril, Luciano Blum y López de Ayala.
Autores latinos
«Floro».—Compendio de las hazañas romanas, traducción
de D. Eloy Díaz Jiménez, catedrático del instituto de
León.
«Tácito».—Las Historias y las costumbres de los germa-
nos, traducción de Coloma.
«Salustio».—Conjuración de Catilina; Guerra de Jugurta,
y Fragmentos de la grande Historia, traducción del in-
fante D. Gabriel y del Sr. Menéndez Pelayo.
«Suetonio».—Vidas de los doce Césares, traducción de don
Norberto Castilla.
Autores españoles
«Hurtado de Mendoza».—Obras en prosa.
«Quevedo».—Obras satíricas y festivas.
«Duque de Rivas».—Sublevación de Nápoles.
«Alcalá Galiano».—Recuerdos de un anciano.
«Manuel de Melos».—Guerra de Cataluña y Política Militar.
«Cristóbal Colón».—Relaciones y cartas.
Autores extranjeros
«Lord Macaulay».—Vidas de políticos ingleses.
«Manzoní».—Los Novios, traducción de D. Juan Nicasio
Gallego.
«Heine».—Poemas y fantasías, traducción en verso de don
José J. Herrero.
«Camões».—Los Lusitanos, traducción en verso de don
Lamberto Gil.
NOVELAS SELECTAS
«El comendador de Malta», por Eugenio Sué.
«La salamandra», por el mismo.
«Atar Gull», por el mismo.
«Las mujeres», por el mismo.
«El parriso terrores», por el mismo.
«Marianas», por Julio Sandeau.
«El bandido de Londres», por Ainsworth.
«El lirio en el valle», por Balzac.
«Amaury», por Alejandro Dumas.
«El secretario íntimo», por Jorge Sand.
Los suscritores que abonen en iguales condiciones seis meses recibirán un tomo á elegir, entre
los del siguiente catálogo de novelas:
«Las mujeres todavía», por Alfonso Karr.
«Ginevra», por el mismo.
«Una historia inverosímil», por el mismo.
«El difunto Bressier», por el mismo.
«Obispo, casado y rey», por el mismo.
«Héva», por Mery.
«La guerra del Nizám», por Mery.
Los señores que, en iguales condiciones, abonen un trimestre de suscripción, recibirán como
regalo un tomo, á elegir entre los siguientes:
«Un amor del infierno», por A. Perera.
«Exposición de Filipinas», un tomo en 4.º mayor con gra-
bados. Colección de artículos sobre la Exposición.
NOTA. Los suscritores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de la Biblioteca Clá-
sica ó dos tomos de novelas del segundo catálogo.

Para que los libros que se envíen por correo no sufran extravío, abonarán 0,25 pesetas para cer-
tificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificar.
El suscriptor que se retrase en renovar su abono, y á quien esta Administración tenga, que gi-
rar, perderá todo derecho á los regalos que se ofrecen.

GRAN FOTOGRAFIA
DE

CALVET Y SIMÓN

CARRERA DE SAN JERONIMO, 8, 3.º

MADRID

Casa especial en retratos de niños y grupos.

Ampliaciones, pintura, reproducciones, es-
maltes, platinotipia, fototipia.

PUBLICIDAD UNIVERSAL
AGENCIA DE ANUNCIOS

DE RICARDO STORR

Esta antigua Casa, que no tiene absoluta-
mente nada que ver con ninguna otra de su
clase, sigue admitiendo anuncios, reclamos y
noticias para todos los periódicos.

ESQUELAS FUNEBRES

Combinaciones de publicidad con gran
venta de precios.

Se envían tarifas de precios á las personas
que las piden dirigiéndose en Madrid á las

OFICINAS: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DUP.º

PRINCIPAL IZQDA. TELEFONO 805

AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

Gestión y despacho de exhortos: facilitando datos, noti-
cias y consultas referentes á asuntos judiciales.

Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados
que se encargan de toda clase de recursos, sin exi-
gir honorarios, especialmente en los de oposición y respon-
sabilidad.



COMPANIA VASCO ANAOLUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy
con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga; Al-
mería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barce-
lona, Cetet y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados, antes
de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza ma-
yor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al
lado de la batería Selva.

AL ESCORIAL

Guía de un viaje económico

ilustrada con ocho grabados

Descripción del viaje, Monasterio, Iglesia y
Palacio, puntos de los alrededores que merecen
ser visitados y comodidades que reúnen para
pasar días de campo, paseos, fuentes y cuantos
datos necesita el viajero á fin de conocer con
exactitud en pocas horas todas las bellezas de
aquel Real Sitio, sin necesidad de que le auxilie
cicerone.

Precio 30 céntimos

De venta en las principales librerías, en las
estaciones y en la Administración de este pe-
riódico.

una espantosa y sangrienta anarquía, con-
testó el abogado con un tono de amarga re-
criminación. El pueblo, embriagado con el
primer triunfo de su fuerza brutal, no se pa-
rará aquí; ya no se contentará con prudentes
reformas consistentes en aminorar las
graves cargas que pesan sobre él, ni en con-
fiar su causa á la discusión razonada de la
Asamblea, que, como ha dicho muy bien
Sieyes, es el todo de una nación como hasta
aquí no había sido nada políticamente. No,
el pueblo en su salvaje impaciencia, impe-
lido por sus apetitos, por sus groseros deses-
de bienestar, y de igualdad quimérica, se
declarará contra la clase media, como se ha-
brá declarado contra la aristocracia y... unos
y otros serán sus víctimas.

—Gran Dios... ahora dices absolutamente
lo mismo que te decía mi hermano hace al-
gún tiempo cuando te echaba en cara, ami-
go mío, la exageración de tus principios. Con
motivo de la divergencia de opiniones entre
vosotros dos, con gran sentimiento mío,
vuestras relaciones quedaron cuasi interrumpi-
das y...

—Tu hermano Hubert es un hombre vio-
lento que no entiende una palabra de políti-
ca... aunque, bajo cierto punto de vista, pa-
rezca momentáneamente que tenga razón,
contestó el abogado sumamente embarazado
con la observación de su mujer.

—Será como tú dices; pero por lo que an-
tes habías manifestado...

—Dejemos esto... En fin, esta mañana la
Asamblea Nacional deseando conocer la rea-
lidad de las noticias contradictorias relativas
al estado de cosas de París, encargó á varios
de sus miembros, y yo soy uno de este nú-
mero, que fuesen á informarse personalmente
de la marcha de los acontecimientos, que
procurasen ahorrarse la efusión de sangre ó
impidiesen, si posible era, el ataque de la
Bastilla, insurrección criminal, injusta agre-
sion contra el poder real actual, constituido
legalmente y reconocido por la misma Asam-
blea Nacional...

Desgraciadamente por más que nos apre-
suráramos en cumplir nuestro encargo, á
nuestra llegada á París, ya el pueblo se ha-
bía apoderado de la Bastilla, después de va-

rios asaltos encarnizados y hasta heroicos si
se quiere. Pero más tarde el pueblo ha manchado y
deshonrado su victoria con el asesinato de
Launay, gobernador de la Bastilla, y de mu-
chos oficiales.

Estos asesinatos abominables ni siquiera
podían excusarse con el ardor y encarniza-
miento de la lucha...

Aquello fué una escena de canibales de la
que fui desgraciadamente testigo.

—Dios mío... deseo que concluyas, porque
tu relación me horroriza...

—Viendo que la Bastilla estaba tomada,
nos hemos encaminado mis colegas y yo á
las casas consistoriales. Allí el poder, aunque
extralegal, estaba en manos de una comi-
sión compuesta de ciudadanos notables pre-
sidente por M. de Flesselles, antiguo preboste
de los mercaderes; su posición, su intelligen-
cia, su horror á la anarquía, le hacían digno
de aquel cargo tan difícil como peligroso,
ya en estos tiempos de revueltas.

Por espacio de dos días había logrado con
mucho talento desbaratar los proyectos insur-
reccionales del populacho, engañándole con
falsas promesas respecto de las armas que
pedía á grandes gritos. Quería también dar al
baron de Bezenbat, comandante militar de
París, el tiempo necesario para recibir refuer-
zos capaces de anegar á los rebeldes, por-
que los guardias franceses, hace mucho tiem-
po desmoralizados por los emisarios de la re-
volución, fraternizaban con el pueblo...

Pero los jefes de la insurrección, penetran-
do la hábil política del preboste, habían con-
ducido los insurgentes á los inválidos, don-
de desgraciadamente se apoderaron de más
de veinte y cinco mil fusiles y de varios ca-
ñones que sirvieron hoy para el ataque de la
Bastilla... En fin, logramos uno de nuestros
colegas y yo abrimos paso al través de la
multitud armada que rodeaba las casas con-
sistoriales y allí...

—Te vuelves pálido, amigo mío, dijo viva-
mente la señora Desmarais, mientras que su
hija escuchaba silenciosa y afligida la rela-
ción del abogado, aguardando con angustia
que volviese á hablar de Juan Lebrun.

—Sí, me espanta aquel recuerdo, repuso
Desmarais llevando las dos manos á su fren-

te bañada de un sudor frío, me estremecí...
porque creo ver todavía aquel desgraciado
Flesselles, despedazados sus vestidos... lido-
do... pero siempre resuelto y amenazador,
aunque cubierto de heridas y de ultrajes,
bajar con nobleza la escalera de las casas
consistoriales... y cuando por fin llegó á la
plaza... ¡ah!... ¡aquello fué horrible!...

—Gran Dios!... Le mataron...
—¡Ah! me estremecí con furia...
—¡Malvados! ¡Malvados! ¡Malvados! ¡Malvados!

Entre los más encarnizados de aquellos
bandidos, había dos individuos que al pa-
recer impulsaban á los demás al asesinato; uno
de ellos era una especie de gigante de fuerza
hercúlea y rostro patibulario y otro de baja
estatura y aspecto enfermizo: su semblante,
de una palidez cadavérica, desaparecía á me-
didas oculto por una enorme barba roja, evi-
dentemente postiza, como su larga cabellera
en desorden, cubierta con un ruin gorro de
lana roja; iba miserablemente vestido... y...
le acompañaba un muchacho de ocho á nue-
ve años, que como aquel horrible asesino,
lanzaba espantosos gritos de muerte!

—¡Bondad divina!... ¡en qué tiempos vivi-
mos!... murmuró la señora Desmarais, estre-
meándose al considerar tanta ferocidad en
un niño.

—No puedo explicarte el horror que me
inspiraban aquellos gritos de matanza profe-
ridos por aquella voz infantil y afeminada.
Los ojos de aquel pequeño monstruo despa-
dian el fuego de una preoz crueldad. En
honor de la verdad debo decir que varios
hombres, y sobre todo muchas mujeres del
pueblo, en un principio dieron muestras de
indignación al verle y luego oír los gritos de
aquel horrible niño... El populacho ebrio
hasta entonces por su victoria se había mos-
trado más impetuoso que feroz y hasta había
aplaudido á los que en la esperanza de salvar
al infortunado Flesselles, pedían que fuese
juzgado; «¡Sí, es justo; si ha hecho traición á
la causa del pueblo, que sea juzgado!», re-
petían multitud de voces; pero pronto las
enfrenéticas declamaciones del hombre de la
barba roja y del gigante, dirigidas á su ban-
da, exasperaron la furia de aquellos misera-
bles, y el primero, el hombre de la barba ro-
ja, armado con una pistola, disparóla contra

el infortunado Flesselles, que cayó mortal-
mente herido. La banda feroz se encarnizó
en el cadáver, lo acerbilló á heridas, y el gi-
gante tuvo el salvaje valor de cortar la cabeza
del preboste de los mercaderes, plantarla so-
bre el hierro de una pica y ofrecer aquel hor-
rible trofeo á las aclamaciones frenéticas de
la multitud y del asqueroso muchacho que
saltaba de júbilo.

—¡Ah! me estremecí al pensar que te ha-
llabas en medio de aquel horrible populacho,
repuso la señora Desmarais. ¡De qué peligro
te has librado, Dios mío!...

—Sí, esto es lo que he visto, y desgracia-
damente no será este el último asesinato que
se cometerá, porque una vez derramada la
primera sangre, se apodera de los malvados
una especie de frenesí... En fin, horrorizado
de aquel espectáculo, me alejé apresurada-
mente del centro de París y he venido aquí
al lado de ti, esposa mía, y de nuestra hija,
para hallar, si no el olvido, al menos el con-
suelo de los resentimientos que en mí ha des-
pertado aquel execrable asesinato...

—Has hecho muy bien, esposo mío, dijo
con acento cariñoso la señora Desmarais.

Después de un momento de silencio, el
abogado prosiguió:

—He aquí de qué crímenes son autores
y cómplices los pretendidos vencedores de
la Bastilla... Dando la señal de insurrec-
ción, han lanzado el populacho á todos los
horribles azares de la revuelta armada con-
tra las leyes y contra el poder... y he aquí
por qué ese Juan Lebrun, á quien había
creído hasta hoy un hombre honrado, á mis
ojos ya no es más que un malvado que me
inspira un invencible horror...

—No, padre mío... no... creedme... este
horror no será invencible, porque es innu-
merable el número de sus hijos, interrogó con
una mirada á su esposa, pareciendo pregun-
tarle la causa del extraño apoyo prestado por
Carlota á Juan Lebrun.

—Hija, ni una palabra más sobre el par-
ticular! dijo vivamente la señora Desmarais